

Hablemos sobre vulnerabilidad

Por Fátima Yenny Landa Romani

8º semestre de la Licenciatura en Psicología

Dentro de este increíble camino del aprendizaje para moldearme como psicóloga, he transcurrido en un constante devenir, a veces, bastante precario, y en ocasiones, plagado de lastimosas experiencias personales. Recientemente se presentó el sismo y con él, una serie de contrariedades que jamás pensé experimentar. El estado de vulnerabilidad en el que me encontraba me hizo preguntarme en miles de ocasiones si debía o no continuar con mis estudios, a escasos dos semestres de concluir esta hermosa profesión que amo profundamente. Las actividades de pronto parecieron infinitas dentro de plataforma, el tiempo demasiado corto para poder elaborarlas, mi percepción y actitud estaban devastados, simple y llanamente no tenía más motivación. Dentro de esta tormenta emocional tuve que regresar, además, a mis prácticas profesionales, las cuales, debo confesar, en muchas ocasiones me resultaban tediosas por las actividades rutinarias y voluminosas a las que a menudo nos sometían por ser los “practicantes”, sin embargo, afortunadamente para mí, la persona a la que asistía no pudo presentarse dentro del aula.

De momento, era avasallador llegar a un aula sin una planeación de clase, contando con apenas cinco minutos para idear la mejor manera de que 50 minutos se convirtieran en una aventura para los alumnos, fue todo un reto personal.

Entrar en un aula con más de 35 alumnos es similar a presentarte y exponer frente a críticos profesionales de la vida, sobre todo si éstos son adolescentes y, además de todo, si estás desmoronándote, pero debo enfatizar que realmente esto me permitió sentirme satisfecha, en primer lugar, por mí, porque un ser humano en vulnerabilidad difícilmente puede coordinarse a sí mismo, sumado a coordinar a un grupo de jóvenes; en segundo lugar, por mi aprendizaje, porque percibí abruptamente el crecimiento que he tenido como ser humano, pero sobre todo profesionalmente; y en tercer lugar, por este plan de estudios que a menudo considero bromoso y mal administrado (quizá por mis escasos tiempos para dedicarme a efectuarlo), pero que con esta experiencia de prácticas, finalmente me permite corroborar que cumple el objetivo para el cual está desarrollado y que es la preparación de profesionistas.

Sin duda, la preparación teórica me abastece de una construcción de conocimientos necesarios para enfrentar situaciones de vida reales, estas herramientas y actividades provistas hasta hoy son totalmente útiles, refiriéndome a las realizadas frente a una pantalla a través de reflexiones de temas con el único fin de enseñarme

y de darme forma, pero todavía más, al incluir estas prácticas. Cuando leí el plan de estudios inicialmente me pregunté: -¿Qué necesidad hay de tantas prácticas? Sin embargo, estas valiosas horas de intervención me han rescatado en más de una ocasión por el enfrentamiento conmigo, por el enfrentamiento con mi conocimiento, pero, sobre todo, por la retribución tan nutrida de cada experiencia, por la sensación de reafirmación al respecto de mi formación, porque simplemente de ellas he obtenido, en diversas ocasiones, la motivación suficiente para reafirmar que esto es lo que quiero ser, esto es lo que quiero seguir viviendo, porque estas experiencias me completan como ser humano, pero sobre todo como una profesional en formación, porque además representan la **oportunidad invaluable de seguir aprendiendo** independientemente del tiempo que lleve dentro del área, porque cada situación me abastece de nuevos recursos y de nuevos conocimientos que quizá no puedan estar plasmados en papel o en un recurso tecnológico, pero que quedan inscritos dentro de mí, podría decir que en mi experiencia, pero prefiero usar el término “alma”, o lo que es lo mismo, la pasión profunda y comprometida por lo que amo hacer.

Siempre he dicho que una carrera es complicada y que es más fácil desistir. Yo dejé tres licenciaturas sin concluir, pero es esta pasión que nace en la experiencia la que me da el significado que necesito para querer continuar, e incluso, dejar de lado mis debilidades y ser una profesional con un compromiso conmigo, con mi institución, pero sobre todo con la sociedad a la que pertenezco y a la que deseo integrarme como una profesional digna, honesta y responsable.



¡Éste es uno de esos días en que me reafirmo!